

Campaña  
Ropa Limpia



Clean Clothes  
Campaign



Desgastar  
produce  
silicosis

# VAQUEROS MORTALES

El sandblasting en la industria de la confección  
de Bangladesh

“Esta investigación descubre que el seguimiento y las auditorías que se hacen en las fábricas encuestadas son lamentablemente inadecuadas para evaluar adecuadamente las condiciones de trabajo y cualquier supuesta “prohibición” de la técnica de desgaste de chorro de arena llamada *Sandblasting* “

# RESUMEN EJECUTIVO<sup>1</sup>



El sandblasting, (palabra inglesa que designa la proyección de arena a alta presión mediante pistolas de aire comprimido) se ha convertido en el método principal para el acabado de la mayoría de los vaqueros modernos que requieren ese look “desgastado”. Para suavizar, dar forma y limpiar el vaquero, en el proceso de sandblasting se hacen pasar a través de la tela partículas abrasivas a gran velocidad. El proceso es rápido y barato y la demanda de vaqueros “envejecidos” ha conducido a un aumento masivo de su uso. Pero esta moda tiene su precio: la salud e incluso la vida de los trabajadores que llevan a cabo este proceso.

Hay dos tipos de procesos de sandblasting: el manual y el mecánico. Ambos pueden ser mortales. En el sandblasting manual, se usan compresores con pistolas que proyectan arena a presión para blanquear y gastar el vaquero. Este proceso se lleva a cabo sin cabinas ni ventilación para el mismo, exponiendo a los operadores directamente a partículas de sílice (diminutas partículas de arena a presión) que son liberadas de las pistolas. Si se inhala, el polvo de sílice puede producir problemas respiratorios graves a los trabajadores. En casos de exposición intensa o a largo plazo puede incluso conducir a enfermedades letales como silicosis y cáncer de pulmón.

Aunque el modo más común de sandblasting es el manual, este también puede llevarse a cabo mecánicamente en cabinas de proyección de arena a presión en las que se supone que el proceso está mas controlado. No obstante, este informe demuestra que el sandblasting mecánico que se lleva a cabo en Bangladesh en realidad sigue exponiendo a los trabajadores al polvo de sílice. Nuestra investigación demostró que el sandblasting mecánico se realiza en gran parte en entornos no impermeabilizados con escasa protección para los trabajadores, usando equipos de seguridad inadecuados. Como consecuencia de ello, el uso de esta técnica sigue exponiendo a los trabajadores a riesgos potencialmente fatales.

Tras la imposición de una reglamentación estricta del sandblasting en muchos países europeos, la industria de la confección externalizó en gran parte la producción hacia regiones aún sin regular, como Turquía, Bangladesh, y China. Fue en Turquía donde se reconocieron los efectos adversos para la salud de este proceso en la industria de la confección, y fueron médicos turcos los primeros en alertar de la silicosis entre los trabajadores que realizaban el sandblasting en la industria textil. En 2005 se publicó el primer estudio importante que vinculaba el sandblasting con la silicosis.

Desde que Turquía puso en marcha la prohibición del sandblasting en 2009, ha aumentado la presión para que las marcas dejen de usar el

sandblasting manual. En el otoño de 2010 se lanzó la campaña “Killer jeans” (vaqueros asesinos) que hacía un llamamiento público a la industria para que aboliera esta práctica y muchas marcas anunciaron que suspendían voluntariamente el sandblasting. Pero son escasas o nulas las marcas que han proporcionado información clara sobre la aplicación de esas prohibiciones y ninguna marca ha asumido todavía la responsabilidad de identificar y tratar a los trabajadores afectados en su cadena de suministro.

Nuestro estudio entrevistó a 73 trabajadores de siete fábricas y realizó un gran número de entrevistas cualitativas a expertos de la industria. Casi la mitad de los entrevistados identificaron los logotipos y las marcas que se les mostraron como elaborados en las fábricas donde ellos trabajaban. Entre estas marcas estaban H&M, Levi's, C&A, D&G, Esprit, Lee, Zara y Diesel. Todas ellas, excepto D&G, afirman haber prohibido el sandblasting.

Existen pruebas de que las prohibiciones de los compradores han tenido cierta repercusión en el uso del sandblasting, incluso en el abandono del sandblasting manual, especialmente en las fábricas más grandes y el cierre de algunas unidades de sandblasting. También parece que unos pocos talleres han sustituido la arena local, de alto contenido en sílice, por arena importada. No obstante, en general la repercusión de la prohibición ha sido irregular, su supervisión ha sido escasa y las prohibiciones se han burlado ampliamente, al menos en la mayoría de fábricas que hemos investigado.

Por ejemplo, descubrimos que con independencia de que una marca haya “prohibido” o no el sandblasting, sigue produciéndose el sandblasting manual, a menudo por la noche para evitar que sea detectado. Está claro que las unidades de sandblasting siguen abiertas en la mayoría de las fábricas utilizadas por las marcas y los minoristas. Además, se sabe que los talleres más pequeños usan exclusivamente o predominantemente métodos de sandblasting manual. Aunque es posible hacer pruebas que detectan el sandblasting, esto no está cubierto en las visitas de los compradores/auditores. Incluso un encargado de una de las fábricas que entrevistamos consideraba que los compradores evitan deliberadamente hacer la prueba del sandblasting.

Contribuye también a perpetuar el uso de sandblasting, unas veces de modo clandestino y otras abiertamente, el que las marcas no hayan sido capaces de cambiar sus diseños o de aumentar el tiempo de producción, para permitir que los proveedores cambien a técnicas de acabado más intensivas en mano de obra y más lentas.

1. Este resumen ejecutivo compendia los descubrimientos de un informe más exhaustivo publicado por la Campaña Ropa Limpia con el título Deadly Denim: Sandblasting in the Bangladesh Garment Industry, el 29 de marzo de 2012.



El informe desveló asimismo la necesidad imperiosa de sensibilizar a los trabajadores sobre los riesgos del sandblasting para la salud. Esto debería realizarse como parte de un esfuerzo más amplio para la mejora de la seguridad en la industria textil de Bangladesh, que cuenta con un pésimo historial en materia de salud y seguridad en el trabajo, con cifras anuales récord de muertos y heridos.

Nuestra investigación ha demostrado que aunque muchos trabajadores eran conscientes de los peligros potenciales del sandblasting, estaban dispuestos a trabajar aplicando esta técnica porque se pagan salarios más altos, aún sabiendo que su vida laboral podía acortarse por problemas de salud. También ha demostrado que el diagnóstico y el tratamiento médico disponible para los trabajadores son por desgracia inadecuados y que muy pocos profesionales médicos eran conscientes del vínculo entre el sandblasting en la industria de ropa y la silicosis.

También vimos un problema por la superposición de intereses comerciales, con fábricas de confección, medios de comunicación y mutuas sanitarias, todo ello bajo el mismo paraguas.

Teniendo en cuenta que tanto los procesos manuales como los mecánicos son un peligro evidente, las marcas deben suprimir no sólo el sandblasting manual, sino también el mecánico. Además, deben asegurarse de que la producción se suspenda en todas y cada una de las unidades que utilizan sandblasting, ya sea manual o mecánico. La transparencia en la cadena de suministro es fundamental para garantizar la vigilancia adecuada de los proveedores, y las marcas deberían hacer pública la ubicación de sus proveedores y subcontratas donde se lleva a cabo la producción y el acabado de pantalones vaqueros.

Este informe demuestra que sólo la prohibición voluntaria de las empresas no basta para conseguir que los trabajadores dejen de ponerse enfermos y morir de silicosis. Así pues, todos los gobiernos del mundo deberían aplicar una prohibición de estos procesos a escala nacional, así como, en su caso, ejecutar medidas de prohibición de importaciones de prendas que han sido tratadas con sandblasting.

# CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



## ¿Acabar con el sandblasting?

Algunas observaciones del estudio, basadas en entrevistas con expertos y trabajadores, sugieren que el método de sandblasting manual está siendo sustituido gradualmente por el método mecánico. Las fábricas empiezan a ser conscientes de que se está reduciendo el sandblasting – al menos el manual – y de que tendrán que cerrar sus unidades de sandblasting. Así que están en proceso de cambiar a otras técnicas como el láser o el enarenado manual. Algunos centros de lavado han cerrado todas sus unidades de sandblasting. No obstante, la mayoría de las estudiadas sigue funcionando a plena capacidad: de hecho, muchos talleres pequeños se centran sólo en el sandblasting manual. Otras fábricas están simplemente externalizando los pedidos de denim objeto de sandblasting a subcontratas, o cambiando al sandblasting mecánico, o a otras técnicas de acabado. Con todo, es difícil estimar en qué medida se está produciendo este cambio, en una industria de tal envergadura como la confección en Bangladesh, aunque es obvio que existe en Bangladesh una considerable industria de sandblasting, tanto manual como mecánico, para el mercado de exportación y para el mercado interno.



## Para las marcas, ¿anunciar “prohibiciones” es fácil, pero implantarlas es difícil?

Las grandes marcas siguen produciendo su tela vaquera con la utilización de sandblasting, tanto manual como mecánico. Ambas técnicas son letales para los trabajadores. Aunque el anuncio de una “prohibición” del proceso por parte de las marcas ha tenido cierta repercusión en el uso del sandblasting manual, esta ha sido desigual, su vigilancia ha sido ineficaz y las prohibiciones se han burlado ampliamente, al menos en la mayoría de fábricas que hemos investigado.

Los trabajadores de las fábricas que siguen utilizando métodos de sandblasting tanto manuales como mecánicos han demostrado claramente que siguen produciendo para las marcas que han “prohibido” el sandblasting manual, haciéndolo a menudo de noche y algunas veces con el conocimiento tácito de los compradores. Las auditorías son escasas, y el equipo especial diseñado para preservar la “seguridad” de los trabajadores está ahí de adorno, mientras se deja que muchos de ellos estén expuestos a niveles peligrosos de sílice. La investigación ha demostrado asimismo que en la mayoría de las fábricas se ignoran incluso las exigencias de seguridad más sencillas, como la utilización de arena importada con niveles inferiores de sílice.

A pesar de que las marcas conocen perfectamente los peligros del sandblasting y el hecho de que este proceso ha sido prohibido en Turquía y regulado estrictamente en la UE desde hace muchos años, no han mostrado la diligencia debida para garantizar que los trabajadores conozcan esos hechos. La única compañía que ha trabajado con los representantes de los sindicatos locales y las ONG para examinar la cuestión del sandblasting en su cadena de suministro ha sido Gucci, que produce enteramente en Italia. Solo en algunas ocasiones se informa a los trabajadores de que el proceso es peligroso y en muchos casos sólo descubren el peligro al ver que sus colegas caen enfermos.

Cuando anunciaron la prohibición del sandblasting, algunas compañías dijeron que lo vigilarían en las fábricas proveedoras. En 2010 H&M declaró: “Aún con la prohibición, hemos decidido seguir vigilando las condiciones del sandblasting en las fábricas suministradoras, aunque este proceso ya no esté permitido para la producción de H&M. De este modo, seguimos minimizando los riesgos del sandblasting para la salud y la seguridad de los trabajadores de los proveedores y en general ayudamos a mejorar las prácticas en la industria.”<sup>2</sup>

2. <http://about.hm.com/content/hm/AboutSection/en/About/Sustainability/Commitments/Responsible-Partners/Beyond-Monitoring/Partnership-and-Public-Policy/Sand-Blasting.html>

Con todo, teniendo en cuenta las condiciones terribles en las que trabajan los trabajadores en el sandblasting, está bastante claro que en el contexto de Bangladesh la vigilancia es extremadamente difícil, y poco probable que se lleve a cabo adecuadamente. Los trabajadores entrevistados han afirmado que prácticamente no existía en sus fábricas una vigilancia regular y eficaz por parte de las marcas.

## Aumentar la sensibilización

Este estudio ha centrado su atención en la cuestión de la sensibilización. Los médicos desconocían prácticamente que el sandblasting fuera un problema en el sector de la confección. Esto aumentaba la posibilidad de un mal diagnóstico de los trabajadores y hacía más difícil que pudieran beneficiarse de una intervención y tratamiento rápidos, lo cual aumenta las posibilidades de morir de silicosis en caso de contraerla. Es necesario sensibilizar más a la profesión médica sobre el vínculo entre el sandblasting y la silicosis, para que en el futuro los pacientes del sector del sandblasting reciban el tratamiento que necesitan, en lugar de ser diagnosticados erróneamente. La situación que se observa actualmente en Bangladesh es un reflejo de las fases preliminares de lo ocurrido también en Turquía antes de que los médicos se dieran cuenta de que la silicosis estaba afectando a los trabajadores del sandblasting.

Por otro lado, los trabajadores tampoco conocen los riesgos que su trabajo supone para su salud y se ven obligados a hacer turnos de 12 horas en condiciones de trabajo con una exposición excesiva al polvo. Es necesario, tanto sensibilizar, como apoyar y capacitar a los trabajadores para que puedan garantizar que la prohibición se aplica de modo adecuado y eficaz. En la mayoría de las fábricas que hemos revisado no había sindicatos, y en Bangladesh el grado de acoso y amenazas que sufren los sindicalistas es muy elevado. Hay que capacitar a los trabajadores para que alcen su voz frente a las condiciones de trabajo precarias e ilegales. También deben poder disfrutar de bajas médicas remuneradas y un acceso adecuado a niveles dignos de asistencia e intervención médica. Actualmente eso es imposible, ante las pésimas condiciones de trabajo y la falta de bajas médicas remuneradas en la mayoría de las fábricas. Además de esto, las marcas y sus proveedores deben asumir plena responsabilidad en lo relativo al diagnóstico y tratamiento de todos los trabajadores que hayan podido estar expuestos a la sílice en la producción de ropa vaquera. Puesto que aparentemente las marcas han sido incapaces de garantizar la aplicación de la prohibición auto-impuesta del sandblasting, estas deben asumir la responsabilidad con respecto a todos los trabajadores que lo llevan a cabo, con independencia de que hayan anunciado o no su prohibición.

## Prohibir todos los tipos de sandblasting

Considerando que los dos procesos presentan peligros evidentes, las marcas deben terminar no sólo con el sandblasting manual, sino también con el mecánico. Además, deben garantizar que se suspenda la

*Personas trabajadoras realizando "hand-sanding" (fuente AMRF)*



producción en todas las unidades donde se realice tanto el sandblasting manual como el mecánico. La transparencia en la cadena de proveedores es vital para garantizar una supervisión adecuada de los proveedores, incluso con la publicación de listas de proveedores/subcontratistas de la cadena de suministro.

Ante las dificultades claramente expuestas por este informe, una prohibición voluntaria de las empresas clientes es simplemente insuficiente para evitar que los trabajadores sigan cayendo enfermos y muriendo de silicosis. Así pues los gobiernos de todo el mundo deberían hacer cumplir una prohibición de este proceso a escala nacional, así como, en su caso, ejecutar la prohibición de importación de las prendas que hayan sido sometidas al sandblasting. Esta prohibición debería contar con el apoyo de las marcas.

A pesar de que la ejecución de una prohibición del sandblasting plantea problemas evidentes, y de la posibilidad de que los talleres pequeños o ilegales sigan realizando el sandblasting, debe actuarse de modo

urgente para el logro de una solución a largo plazo. Actualmente la situación es difícil por muchos factores: mientras existan unidades de sandblasting en funcionamiento, será difícil que puedan aplicar una prohibición que únicamente imponen algunos de sus clientes. No obstante, mientras haya unidades de sandblasting abiertas, existirá el peligro de que las fábricas sigan utilizando el sandblasting con las marcas que han prohibido el proceso, con el fin de ahorrar dinero o de alcanzar sus objetivos. La presión que se ejerce sobre las fábricas en términos de tiempo y dinero hace que siga siendo ventajoso para ellas seguir utilizando esta técnica, mientras no esté totalmente prohibida.

Los investigadores locales que han llevado a cabo este informe han sugerido que una prohibición rotunda sería difícil por el desinterés general por las normas en materia de salud y seguridad y por la falta

general de conocimiento de toda la cadena de suministro, entre los trabajadores y entre los médicos. Recomiendan que se centre la atención en la sensibilización de los médicos, autoridades de las fábricas y trabajadores, sobre el uso de equipos adecuados de seguridad y sobre los peligros para la salud que conlleva realizar el sandblasting. Esto puede llevarse a cabo en paralelo con una prohibición completa de todas las formas de sandblasting en la industria de la confección. Para ello se requiere también que las marcas y los diseñadores dejen de demandar a los proveedores la elaboración de vaqueros con aspecto desgastado o que sólo puedan obtenerse mediante sandblasting, hasta que no se proporcione a los proveedores el tiempo y el dinero necesarios para que introduzcan otros métodos para lograr el look solicitado.

# RECOMENDACIONES



Pedimos que se lleven a cabo las acciones siguientes:

## Marcas

Las marcas deben acabar de modo inmediato con el uso de sandblasting en toda la cadena de suministro. Para ello, demandamos que las compañías sigan apoyando públicamente una prohibición completa del sandblasting en sus cadenas de suministro y garanticen que esta prohibición se haga cumplir, utilizando los procesos de vigilancia adecuados en colaboración con los sindicatos locales o los sindicatos de las propias fábricas y con las ONG de Bangladesh y de cualquier otro lugar donde compren.

Las marcas deben también garantizar que el diseño y los plazos de fabricación de las prendas vaqueras sean adecuados para conseguir que el sandblasting no sea necesario ni sea promovido para la fabricación de ropa vaquera y que no se obligue a los proveedores a elaborar ropa con aspecto sandblasted (desgastado de modo irregular) en un plazo de entrega demasiado corto.

Según los resultados de este informe, no es suficiente con que las marcas anuncien simplemente una prohibición. Las marcas tienen que garantizar que producen vaqueros únicamente en fábricas y talleres que no utilizan ninguna forma de sandblasting – manual o mecánico – y que aplican las normas más estrictas en materia de salud y seguridad en el trabajo. Solicitamos además que las marcas trabajen con proveedores que deseen retirar el sandblasting del resto de su cadena de suministro, para apoyar este proceso.

Considerando que la investigación no ha cubierto a toda una serie de marcas, solicitamos que las marcas citadas y las otras que se han comprometido también a la prohibición, garanticen que esta técnica sea abolida completamente. Si una marca determinada tiene menos influencia, debería aumentarla, como se sugirió en los Principios Rectores para Derechos Humanos y Empresas de la ONU, “por ejemplo, ofreciendo capacitación u otros incentivos a la entidad en cuestión, o colaborando con otros actores”.

Además, pedimos que las marcas asuman la responsabilidad de garantizar que los trabajadores de sus cadenas de suministro que ya han contraído silicosis reciban una compensación adecuada, y que se garantice también la compensación para los trabajadores y sus familias por la carga financiera extraordinaria que han sufrido debido a su enfermedad (por ej., imposibilidad de trabajar), y que se les proporcione el apoyo financiero necesario para el tratamiento médico.

Asimismo pedimos a las marcas que trabajen con sus proveedores para proporcionar chequeos médicos y procedimientos adecuados de diagnóstico para un diagnóstico precoz, tratamiento y compensación por la silicosis a todos los trabajadores que hayan podido estar afectados por la exposición a la sílice, con independencia del trabajo que realicen.

También pedimos a las marcas que lleven a cabo evaluaciones de riesgo siempre que se introduzcan métodos de producción nuevos. Como medida básica, con arreglo a los Principios Rectores para Derechos Humanos y Empresas de la ONU, las marcas deberían practicar la diligencia debida antes de embarcarse en ninguna técnica nueva o revisada de acabado de la tela vaquera.



## Gobiernos

Los gobiernos nacionales no deberían permitir el sandblasting en la producción de vaqueros. Pedimos que garanticen la prohibición del sandblasting tanto manual como mecánico y la aplicación de normas en materia de salud y seguridad en el trabajo que mejoren las condiciones de trabajo.

Además, pedimos que los trabajadores que ya estén afectados por silicosis obtengan apoyo, asistencia social y médica y pensiones de invalidez del Estado, con independencia de que hayan trabajado en el sector formal o informal.

También hacemos un llamamiento a la UE para que aplique una prohibición de importación de pantalones vaqueros en los que se haya utilizado el proceso de sandblasting y que las empresas apoyen el establecimiento de esa prohibición.

## Organismos internacionales

Pedimos a la Organización Internacional del Trabajo y a la Organización Mundial de la Salud que incluyan a las cadenas de producción de vaqueros en sus programas mundiales para la erradicación de la silicosis. En particular, pedimos que se establezca en Bangladesh un programa-país específico para la eliminación de la silicosis.

Pedimos además que se investiguen los informes abundantes sobre la práctica de sandblasting en la propia Unión europea –concretamente en Portugal y en Italia- y que se acabe con el proceso.

Pedimos que las “iniciativas multi-stakeholders”<sup>3</sup> y empresariales que se centran en las normas laborales en la industria de la confección utilicen su influencia para hacer que las empresas miembros actúen y apliquen una prohibición completa del sandblasting en todas sus cadenas de suministro.

---

3. Estas iniciativas requieren que empresas, sindicatos y ONG trabajen juntos para promover mejores prácticas laborales mediante el establecimiento de códigos de conducta y el control de su implementación.

**Vaqueros mortales.**

El sandblasting en la industria de la confección de Bangladesh

Abril 2012

**Campaña  
Ropa Limpia**



-----  
Clean Clothes  
Campaign

*Setem*